

ENTREVISTA

LA AUTOTRADUCCIÓN EN LA POESÍA MAPUCHE CONTEMPORÁNEA

Entrevista a la autora Liliana Ancalao

por Melisa Stocco



Liliana Ancalao. Fotografía de Morena Aimé Martínez

Introducción

La autotraducción, es decir, la traducción de una obra por su propio autor, se ha convertido en los últimos tiempos en un área de estudios de creciente relevancia dentro de la Traductología y la Literatura Comparada. Si bien las investigaciones sobre el tema comenzaron centrándose mayoritariamente en autores europeos bilingües como Samuel Beckett o Vladimir Nabokov, la autotraducción es practicada por un amplio espectro de autores de diversas procedencias geográficas y lingüísticas. En Latinoamérica, por ejemplo, existe una vasta producción literaria de

Boletín de Literatura Comparada

ISSN 0325-3775

Año XLII, 2017, 109-115.

Recibido: 18/09/17 Aceptado: 02/10/17

autores de pueblos originarios que escriben en español y en su lengua vernácula. En efecto, la autotraducción es una práctica extendida, entre otros, en el campo de la poesía mapuche contemporánea, ya que cuenta con numerosos escritores que han publicado sus textos poéticos en ediciones bilingües mapuzungun-español, desde finales de la década del setenta hasta la actualidad. Destacan Elicura Chihuailaf, Leonel Lienlaf, Rayen Kvyeh, María Isabel Lara Millapán, Graciela Huinao, entre otros. Todos los poetas mencionados provienen de familias y comunidades mapuche situadas en el actual territorio chileno.

Liliana Ancalao (Comodoro Rivadavia, 1961), por su parte, es poeta y ensayista, profesora de Letras por la Universidad de la Patagonia y la primera autora mapuche de Puel Mapu —la región del territorio ancestral mapuche perteneciente a Argentina— que ha editado sus textos poéticos tanto en lengua española como en lengua mapuche. Es autora de los poemarios *Iñchiu* (2006), *Tejido con lana cruda* (2001) y *Mujeres a la intemperie* (2009). Este último libro es su primera obra bilingüe mapuzungun-castellano. El acercamiento a la autotraducción, recién en su tercer poemario, responde al hecho de que Ancalao aprendió el mapuzungun tardíamente, como muchos otros mapuche en Argentina, a través de una metodología similar a la del aprendizaje de una segunda lengua. El desconocimiento del mapuzungun en su infancia tiene su origen en lo que la propia autora ha denominado “la política del avergonzamiento” aplicada por el Estado argentino a la generación de sus abuelos respecto de su lengua y cultura, lo que supuso la estigmatización social del uso del mapuzungun y la consecuente decisión de los mayores de no transmitirlo a sus descendientes.¹

¹ “A nuestros abuelos les tocó ir a la escuela rural y hacerse bilingües a la fuerza [y] los maestros enseñaron a los niños a avergonzarse del idioma que hablaban en su hogar” (“El idioma silenciado”, en Ancalao, Liliana. *Kúme Miawmi/Andás Bien. Ensayos*. Comodoro Rivadavia: Edición personal de la autora, 2016, pp. 10-12).

Entrevista

En esta entrevista con la poeta, nos enfocamos en preguntas relacionadas con la experiencia de la autotraducción de *Mujeres a la intemperie* a la lengua mapuche, los hallazgos y dificultades del proceso, y el lugar que ocupa el aprendizaje del mapuzungun en la recuperación de la cosmovisión mapuche que lleva adelante la autora.

Entrevista

1. Usted ha relatado en otras ocasiones cómo ha sido su proceso de aprendizaje del mapuzungun, e incluso lo ha planteado como el proceso de aprendizaje de una segunda lengua. ¿Cuál es hoy su vínculo con el mapuzungun? ¿Sigue aprendiéndolo? ¿De qué manera? ¿Está en sus planes continuar con la escritura bilingüe?

LILIANA ANCALAO: El aprendizaje del mapuzungun para mí ha sido como el aprendizaje de una segunda lengua, en condiciones precarias. La primera lengua se aprende en el hogar, con la familia, tomando como referencia la vida cotidiana, es decir, a toda hora, todo el tiempo y con varios maestros. Las segundas lenguas suelen aprenderse en la escuela, o en institutos, durante una cantidad de horas semanales, con profesionales en enseñar segundas lenguas, y con materiales didácticos que se actualizan permanentemente.

De mi lengua “materna”, de mi segunda lengua, aprendí algo de vocabulario con mi abuela y con mi mamá. Algunas frases con mujeres hablantes que dispusieron de alguna hora de su tiempo una vez por semana. Y aprendí algo de la estructura del idioma con un profesor que dispuso unas horas de su dedicación universitaria a ese proyecto. La parte de este proceso de aprendizaje que compartí con mi comunidad *Namkulawen* fue la más productiva; hasta nos animamos a enseñar lo que íbamos aprendiendo, y eso reafirmó lo aprendido.

Mi vínculo con el mapuzungun sigue siendo amoroso y va unido al aprendizaje de la cultura y de la historia del pueblo

mapuche. Lo sigo aprendiendo, afinando el oído en las ceremonias dirigidas por hablantes, dándome una vuelta por Internet, yendo a los libros de gramática y diccionarios. Lo aprendo, también, cada vez que traduzco mis poemas del castellano al mapuzungun.

Mi proyecto de vida es continuar aprendiéndolo y difundiéndolo. Por una cuestión de salud, de equilibrio. Recuperar lo que nos pertenece, recuperar lo que tan traumáticamente nos fue arrebatado, me restaura, sana y alegre.

2. Ha declarado en su ensayo “Oralitura” que “las traducciones van y vienen, desde la primera a la segunda lengua y viceversa, y en las vueltas las palabras se pulen entre sí como piedras” ¿Considera que, cuando traduce su poesía al mapuzungun, la frontera entre texto original y versión se vuelve difusa? ¿Podría recordar algún momento del proceso de escritura-autotraducción de *Mujeres a la Intemperie* en que el trabajo con el texto mapuche le haya llevado a “pulir” el texto castellano?

L. A.: Escribí “Oralitura, una opción por la memoria”, al tiempo de participar en el “Taller de escritores: Lenguas Indígenas de América” que se realizó en 1997, en Temuco. Yo estaba iniciando recién, con algo de sistematicidad, el aprendizaje del mapuzungun; y me encontré allí con esta maravilla de escritores hablantes de sus lenguas originarias, que publicaban sus obras en su lengua materna y en la lengua impuesta. Conversando con ellos me hablaron de esta posibilidad que tenían de ir y venir por ambas lenguas.

No recuerdo ninguna situación de mi autotraducción en la que haya vuelto a pulir el castellano desde el mapuzungun. Debe ser porque no tengo el dominio de mi lengua originaria, entonces la traducción la hago una vez que terminé, que cerré el poema en castellano. Es que tampoco es simple para mí escribir poéticamente en castellano; también es un hallazgo la palabra o la idea en castellano. Imagino que un escritor bilingüe debe ir haciendo en simultáneo el trabajo en ambas lenguas. Sí me

sucede una cuestión de ambigüedad que es cultural, en un poema en el que me refiero —en occidental— a la sangre azul y traduzco literalmente “*kallfümollfuñ*”,² lo vivo raro, porque “*kallfü*”, —“azul” en mapuche— es un color sagrado. Aún así, no lo cambio; prefiero considerarlo en un nuevo poema.

3. ¿Por qué decidió traducir su poesía al mapuzungun? ¿Podría decir que, en algún sentido, ha sido un proceso colaborativo (con otros poetas, hablantes, etc.)? ¿Podría describir situaciones de descubrimientos enriquecedores para su poesía y otras que fueron frustrantes o limitantes?

L. A.: Yo me muevo en dos mundos: a uno de ellos lo conozco más, el otro se va abriendo y me seduce “con su profundidad azul”. Lo frustrante y limitante ha sido el poco tiempo que le he podido dedicar al conocimiento del mundo originario. Pude hacer elecciones “occidentales” de trabajo, de estudio, de tener una familia, de vida en la ciudad. Mi trabajo de aprendizaje y recuperación de la cosmovisión mapuche ha sido en el tiempo que me quedaba, después de cumplir con lo demás. Un tiempo muy animoso pero con el cansancio de la semana. Sin la fuerza de mi comunidad, creo que habría avanzado menos.

Ambos mundos, lo vivido, van a parar a mi poesía.

La poesía me ha llevado a conocer a otros poetas, no mapuche, mapuche y de otros pueblos originarios. En fin, he vivido experiencias maravillosas donde los mundos se encuentran en un proceso iluminativo, más que colaborativo.

4. He notado que en poemas como “las mujeres y la lluvia”, de Mujeres a la intemperie, hay varios momentos en que inserta palabras castellanas en el texto mapuche (“cebolla”, “febrero”, “tiza”, “moro zaino pangare tostado bayo”) y vocablos mapuche en la versión castellana (“cai cai”, “taill

²*Kallfümollfuñ*: “sangre azul”.

del cauelo”).³ ¿Cómo concibe la idea de “intraducibilidad” entre las dos lenguas que trabaja?

L. A.: Hay varias cuestiones que tengo en cuenta en el momento de no traducir algunas palabras. Unas tienen que ver con palabras en mapuzungun que se han ido introduciendo en los ámbitos en los que me muevo y cuyo uso se ha difundido, creo yo, desde 1992 a esta parte. Entonces las dejo ahí, tranquilas, entre las palabras en castellano. La palabra “*tail*” por ejemplo (que hoy escribiría “*taüll*”).

Otras son nombres propios como “*cai cai*” (que hoy escribiría “*Kay Kay*”).

Las palabras en castellano que no traduzco al Mapuzungun no tienen traducción, porque esos objetos (“tiza”) o calendarios (“Febrero”) o colores de caballos, vinieron con los conquistadores.

Hay otras como “*cauelo*”, que me parece tan bella, que es una “mapuchización” de la palabra “caballo”.

5. Un ejemplo desafiante a nivel de traducción cultural en sus poemas ha sido la tarea de traducir la palabra “dios”. En el poema “Las mujeres y la lluvia” tiene dos ocurrencias y dos traducciones distintas al mapuzungun: como *trañmaleufu* y como *kallfuwenu*. ¿Podría relatar cómo fue su proceso de elección de estos términos?

L. A.: “Dios” es una palabra que no estoy usando ahora en mi poesía; es contradictorio usar el nombre de un dios de género masculino y en número singular para referirse a la divinidad del pueblo mapuche. Aquella vez, terminé el poema en castellano “Las mujeres y la lluvia” y me dispuse a traducirlo al mapuzungun. No me parecía, para nada, dejar el nombre propio sin traducir. Entonces busqué en “Las memorias de Pascual Coña” cómo traducía él esta noción y las copié. Hoy me doy cuenta de que Pascual Coña ya había adaptado la noción del dios cristiano al idioma mapuche, así que no fue la mejor referencia.

³ *Cai cai*: serpiente mítica mapuche; *tail*: canción sagrada.

6. Finalmente, sus poemas han sido “retraducidos” al mapuzungun para algunas antologías de poesía mapuche. ¿Cómo vivió el proceso por el cual su traducción fue reemplazada? ¿Hubo algún tipo de acuerdo previo con el traductor respecto de los cambios o fue un trabajo más liberado a su criterio?

L. A.: Afortunadamente hay *kimche* (sabios) que dominan el mapuzungun y trabajan como traductores. No tengo ningún problema en que se reemplace mi traducción, porque sé que el idioma no cabe en los libros de gramática y en los diccionarios que consulto. Me reconozco como una aprendiz de mi idioma materno, idioma al que amo aunque siga siendo limitado mi conocimiento del mismo. No he tenido todavía intercambio con los traductores de estas antologías.

Melisa Stocco
CONICET
meli.stocco@gmail.com